

LA VETERINARIA CONTEMPORÁNEA

REVISTA CIENTÍFICA PROFESIONAL.

Año I.

Madrid 30 de Octubre de 1890.

Núm. 18

FISIOLOGÍA APLICADA.

LA TEORÍA DE LA INERVACIÓN RESPIRATORIA.

(CONTINUACION.)

En el hombre y en los animales domésticos, el aparato respiratorio consta, en primer término, de algo análogo á la bolsa ó pelota elástica y contractil de que queda hecho mérito al describir el aparato figurado ó esquemático: el *pulmón*, órgano hueco encerrado en una cavidad y comunicando con el exterior por una especie de tubo que da paso á las columnas de aire entrante ó saliente, cuyo tubo está formado por los bronquios, tráquea, laringe, boca (en algunos seres) y narices. La cavidad en que está situado el pulmón, denominada *cavidad ó caja torácica*, está formada de tal suerte que no tiene comunicación directa con el exterior, existe en ella el vacío relativo y puede aumentar ó disminuir de volumen por el aumento ó disminución de sus tres diámetros interiores anteroposterior, superoinferior y transversal; aumento ó disminución que se originan por virtud de los movimientos de sus paredes, que en unos casos tienden á separarse las unas de las otras y en otros á aproximarse entre sí.

La descripción de las paredes que limitan la cavidad torácica, haría excesivamente largo y pesado este artículo; basta, pues, hacer constar, que tanto el diafragma como



las paredes costales, se separan y aumentan la cavidad torácica, obedeciendo á fenómenos de contracción muscular (contracción de los músculos inspiradores); y se aproximan disminuyendo la cavidad que contribuyen á formar, bien sea sólo por su reacción elástica y relajación muscular, ora por la contracción de músculos antagonistas de los inspiradores (músculos espiradores). De consiguiente, la inspiración, cualquiera que sea su intensidad, es siempre activa, se debe á fenómenos de actividad muscular; pero la espiración, unas veces es pasiva y sólo debida al reposo de los músculos inspiradores, que hace tomen los órganos la posición ordinaria que habían dejado por la contracción de aquellos, y á la reacción elástica, y otras veces es activa ú ocasionada por actos de actividad muscular.

Cuando merced á la contracción muscular el diafragma tiende á ponerse plano, las paredes costales se separan y se abomban interiormente por la rotación de las costillas, y el esternón se eleva (en el hombre) ó se eleva y adelanta (en los animales domésticos), la cavidad torácica aumenta, hay en ella una tendencia al vacío, el pulmón sufre menores presiones en sus paredes, el aire exterior penetra en su interior obedeciendo á la presión atmosférica y lo dilata, las vísceras digestivas son empujadas hacia el fondo de la cavidad abdominal y aumenta la presión en el interior de ésta. Un momento después, cesa la contracción muscular, el diafragma se pone convexo por su cara anterior y es empujado hacia adelante (ó arriba) por las vísceras abdominales que reaccionan, las paredes costales se deprimen y dejan de estar abombadas, el esternón vuelve á su posición ordinaria; y, como consecuencia, el pulmón se encuentra comprimido, aumenta la presión en el aire que contiene, cuyo aire, venciendo la resistencia que le opone la presión atmosférica, sale en parte al exterior, hasta que disminuyendo por esta salida la presión intrapulmonar se restablece el equilibrio con la atmosférica. Pero si en este instante se efectúa una contracción de los músculos espiradores, las paredes costales se deprimen y aplanan aún más, las vísceras abdominales empujan con mayor fuerza al diafragma,

aumenta la convexidad anterior de éste, los pulmones sufren una nueva compresión, vuelve á ser mayor la presión intrapulmonar que la atmosférica y se expulsa otra cantidad del aire que quedaba en los pulmones (espiración forzada).

(Se continuará.)

INOCULACIONES PREVENTIVAS

(Continuación.) (1)

ARTÍCULO III.

VACUNACIÓN.

Es bien sabido por todo el mundo, que la *vacunación* tiene por objeto preservar á los individuos de la viruela, ó hacer que, si la padecen, sea más benigna.

La vacunación tiene defensores y enemigos (más numerosos los primeros que los segundos,) de entre los cuales hay algunos tan apasionados y absolutistas que solicitan, unos que se haga obligatoria, y otros que se prohíba por completo. Estos últimos, fundamentan sus exigencias, principalmente, en que por medio de la inoculación de la vacuna se sostiene y propaga la viruela y se comunican otras enfermedades; pero como se verá por este artículo, lo segundo, por lo menos, es fácil de evitar.

Juzgando la cuestión con entera imparcialidad, parece demostrado que la vacunación es útil por todo extremo, aun practicada en épocas de epidemia, en localidades infestadas y en individuos que estén atacados y tengan la enfermedad en estado de incubación.

La viruela puede atacar, de entre los animales domésticos, á los grandes y pequeños rumiantes, cerdo, perro,

(1) Véanse los números 9, 10 y 11.

pavos y solípedos; pero es muy rara y afecta caracteres de benignidad en los solípedos, ganado vacuno, perro y cabra; y, por el contrario, se presenta con mayor frecuencia y gravedad en los carneros y ovejas. De consiguiente, las inoculaciones preventivas pueden y aun deben hacerse en todos los animales domésticos, pero casi no se hacen sino en los últimos citados.

La vacunación se hace por dos procedimientos: ó con el virus vacunógeno de la ternera, ó tomándolo de las pústulas desarrolladas en otro animal. En la especie humana, se llaman, respectivamente, vacunación de la ternera y vacunación de brazo á brazo. Este último procedimiento tiene el gravísimo inconveniente de poder comunicar al individuo inoculado algunas de las enfermedades propias del que presta el virus; inconveniente que se evita empleando vacuna de ternera, *siempre que se hayan adoptado las precauciones necesarias*, de las cuales ya nos hemos ocupado en otro artículo. (1)

Obtención de la materia inoculable.—La vacuna que se emplea para el hombre y para los animales domésticos, exceptuando el ganado lanar (2), es el virus procedente del *cowpox* de la vaca, ó sea el líquido segregado por las pústulas que se desarrollan en las tetas de dichos animales. Mas, á su vez, este *cowpox* puede haber sido engendrado por inoculación del virus de otro animal de la misma especie, por inoculación del virus de la especie humana, ó por inoculación del virus originado en el *horse-pox* del caballo.

El desarrollo del virus vacunógeno por la inoculación del virus procedente del *cowpox* de otra res vacuna, tiene el gravísimo inconveniente de que sus propiedades vacuníferas se debilitan á las pocas generaciones, y aquél no confiere luego inmunidad á los individuos inoculados con él, ó sólo una inmunidad muy débil.

Tampoco es conveniente emplear virus de la especie

(1) Véase en los números 8 y 9 el art.: *Profesional y científico*.

(2) La vacunación de este ganado será tratada en otro artículo.

humana para obtener pústulas de vacuna, porque se puede cultivar al mismo tiempo otra enfermedad, que se inoculará después al hacerlo con el producto de aquellas.

Lo mejor, de consiguiente, es utilizar el *horse-pox* del caballo, que da origen á magníficas pústulas de gran poder preventivo, y cuyo virus no se debilita en muchas generaciones. Claro es que el caballo ha de estar completamente libre de cualquiera otra enfermedad transmisible por inoculación.

Recogiendo el líquido exudado en el *horse-pox* con la punta de una lanceta, se puede determinar en la ternera ó en la vaca el desarrollo de tantas pústulas cuantas sean las picaduras que se hagan con el instrumento así impregnado.

(Se continuará.)

PATOLOGÍA GENERAL.

DOS PALABRAS

SOBRE LA

SIGNIFICACIÓN SINTOMÁTICA DE LA COAGULACIÓN DE LA SANGRE

Y DE SUS FENÓMENOS ÍNTIMOS Y APARENTES.

POR

D. JOSÉ M. ALVERO.

(Continuación.)

V.

COAGULACIÓN.

En este, como en todos los puntos científicos sometidos á observación, ha habido discrepancias entre los autores. No es de extrañar el hecho: antes al contrario, viene á probarnos una vez más lo intrincado del asunto y lo deficien-



tes que son los medios de exploración que poseemos dentro del campo de los fenómenos biológicos.

Chócanos desde luego un hecho que se repite cuantas veces sangramos, y que no en todos los casos llama la atención aunque debiera llamarla: la *fibrina* es perfectamente coagulable á $+ 37^{\circ}$, 5 c. (caballo) á condición que la sangre se halle fuera del organismo; y sin embargo, el humor sanguíneo que al circular por los vasos de idéntico nombre lleva la misma temperatura á corta diferencia, no experimenta el fenómeno de coagulación en tanto el ser se halle en pleno estado fisiológico, pues para que esto suceda en las condiciones mencionadas se hace indispensable la intervención de lo anormal del estado patológico.

Varias hipótesis han sido planteadas para dar solución al hecho excepcional antes citado; pero en honor á la brevedad, sólo diremos algo de la que sigue:

Esta parece apoyarse en las experiencias llevadas á cabo por Robin, y va calcada, sin ningún género de duda, en determinados fenómenos químicos; quizá *en los oscuros y convencionales estados de la materia que llevan el pomposo nombre de fenómenos, influencias ó estados catalípticos*.

En armonía, pues, con la hipótesis mencionada, y al decir de histólogos distinguidos, la fibrina ó principio coagulable no se halla en la sangre que circula intravascularmente con caracteres y propiedades de tal; estos los adquiere en el momento de salir de los vasos, cuando un obstáculo intercepta la circulación ó cuando una sustancia cambia repentinamente la composición del humor: en cuyos hechos se fundaron Robin y Verdeil (1851), para asegurar que *la fibrina no preexiste á la coagulación*.

¿Es esto cierto en todos sus puntos? ¿Cabén objeciones á la seductora idea del célebre anatómico mencionado?

Ya Denis de Comercy en 1859, y apoyando aunque de modo indirecto el pensamiento anterior, trata de explicarse la coagulación de la sangre diciendo, *que la fibrina es un producto de transformación de la plasmina*, cuya sustancia es albuminoide y se halla en la sangre, según él, de una manera normal.

Dicho concepto fué modificado por Schmidt, hacia el año 1876; este autor supone que existe en la sangre una sustancia especial que denomina *fibrinógena* ó engendradora de fibrina, y otra esencialmente distinta, y que llama *fibrinoplástica*: cuyas sustancias dan margen al principio coagulable (fibrina) en el momento de encontrarse en especiales circunstancias, y cuando la presencia de un fermento, que él supone se forma al destruirse los leucocitos, les hace entrar en conflicto.

Como se ve, estas ideas, diferentes en apariencia, quizá van calcadas en el mismo principio; razón por la que lograron abrirse paso á través de las nebulosas doctrinas que en la época reinaban.

Aparece Hayem en escena, y se declara partidario, aunque no en absoluto, de las creencias de Schmidt, por lo que á la coagulación se refiere: dicho autor admite la existencia ó formación del fermento á que antes hemos aludido, pero conceptúa que los leucocitos no tienen nada que ver en semejante fenómeno, ni antes ni después de extraída la sangre de los vasos; la espontánea aparición del fermento se la explica mediante la trasformación de la sustancia que resulta de los cromoblastos que se destruyen (Hayem,) ó de las plaquetas que se trasforman, (Cajal.)

Bizzozero confirma las experiencias de Hayem por cuanto á las plaquetas hace referencia (1) citando en su apoyo que «..... en la trombosis, (formación de coágulo dentro de los vasos) las plaquetas se acumulan formando un nódulo granuloso, en torno del cual se deposita la fibrina.....;» ó sea el producto del desdoblamiento de la *plasmína*, (Denis,) ó la sustancia resultante de la unión de de la *fibrinógena* y *fibrinoplástica*, (Schmidt,) ó quizá sólo el producto de descomposición de las plaquetas.

De cualquier suerte que sea, son curiosos estos datos, y aunque todos no, algunos han de servirnos para resolver el problema que estudiamos.

(1) Téngase presente que apoyándonos en el modo de ver de distinguidos anatómicos, hacemos sinónimas las palabras plaquetas y hematoblastos.

LAS CAUSAS INDIVIDUALES EN EL CÓLERA

É IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS COMPARADOS
PARA PODER APRECIARLAS.

(CONCLUSIÓN.)

Aún dos hechos para terminar: ¿Por qué ataca proporcionalmente más mujeres que hombres? Porque en aquéllas la sangre es más alcalina. ¿Por qué ataca á muy pocos niños de pecho, aun cuando sus madres hayan muerto de la enfermedad teniéndolos á su lado, quizás en sus brazos, y dándoles de mamar cuando ya estaban atacadas y había mil probabilidades contra una de que los hubieran contagiado? Porque en la época de la lactancia la sangre del niño es muy poco alcalina.

*
* *

Con la imperfección que es consiguiente á nuestras malísimas dotes de escritor y escasos conocimientos científico-literarios, hemos enumerado una multitud de datos que, á nuestro juicio, permiten establecer (ó por lo menos presumir) la siguiente conclusión: «La alcalinidad de la sangre es una condición individual que ejerce una capital influencia sobre el cólera. La mayor frecuencia y gravedad con que esta terrible enfermedad ataca á algunos individuos, está en razón directa del mayor grado de alcalinidad de su sangre y viceversa. La higiene se ha de dirigir, por lo tanto, en el sentido de aproximar el humor nutritivo hacia la acidez.»

Podrá haber otra ú otras condiciones individuales que tengan también más ó menos influencia, y precisamente es lo que deseamos que se estudie para investigarlas: que no suponemos ser la mencionada ni la única.

Mas hayamos ó no acertado en nuestra suposición, ¿cómo hemos podido formularla ó sospecharla? Por la Pa-

tología comparada; esto es, aplicando á la especie humana los hechos observados en las especies de animales domésticos. Aquélla nos enseñaba que el cólera ataca á las especies cuyos individuos tienen una sangre muy alcalina, y no, ó muy poco, á los que la tienen poco; y nosotros no hemos hecho sino analizar, investigar, estudiar si era posible que en los individuos de la especie humana hubiera diferentes grados de alcalinidad según sus costumbres, régimen, posición, etc., y establecer relaciones con la frecuencia mayor ó menor que esas personas son atacadas y la gravedad que afectan los ataques.

Es posible que se nos pregunte la manera de obrar la alcalinidad en la producción del cólera. Contestaríamos con la franqueza que nos caracteriza, que *no lo sabemos*. La alcalinidad parece que favorece la verificación de algunos fenómenos químicos en los principios albuminoides: esto es todo.

JESÚS ALCOLEA

MECÁNICA ANIMAL.

MEDIDA DEL TRABAJO

EFFECTUADO EN LA

LOCOMOCION DEL CUADRÚPEDO

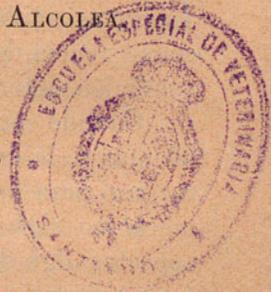
POR

ANDRÉS SANSÓN

Profesor de zoología y zootecnia en la Escuela nacional de Grignon (Francia)
y en el Instituto nacional agronómico.

(Continuación.)

Por la misma razón sucede, que es siempre el miembro posterior opuesto en diagonal el que da la impulsión. Todos esos movimientos que se suceden, como acabamos de indicar, durante la marcha al paso, son mecánicamente



necesarios, y eso bastaría para dispensarnos de entrar, respecto á ellos, en otros razonamientos. Pero es sumamente fácil adquirir de ello la prueba mediante la observación directa como lo hacemos ver todos los años al enseñar á nuestros discípulos el mecanismo en cuestión. Después de haber colocado un caballo, tenido por un ayudante, en tal disposición que solicitado á marchar haya de mover primero el miembro anterior derecho, no hay más que fijar un poco la atención en el muslo izquierdo para notar al iniciarse la marcha, y antes de todo otro movimiento, la contracción del músculo ilioaponeurótico ó fascirlata, el más aparente de todos los extensores como que es inmediatamente subcutáneo. Una vez que esa contracción se ha producido al mismo tiempo que la de los otros extensores, con intensidades variables, es claro, según la velocidad de las marchas, entonces es cuando sobrevienen los movimientos de desituación de los miembros. Luego es evidente que los referidos movimientos son la consecuencia de la impulsión y de ninguna manera su condición determinante.

Cuando no es sólo el transporte del motor sino que además se le exigen esfuerzos de tracción bajo una pesada carga ó para vencer una resistencia intensa, el fenómeno mecánico sigue siendo el mismo aunque se presente con aspectos algo diferentes. Desde luego se nota que para dar á los músculos extensores del miembro posterior más campo de acción, el animal comienza por cerrar más ó menos los ángulos de ese miembro contrayendo sus flexores. Es lo que vulgarmente se expresa diciendo que el animal se ringa para hacer fuerza. En fin, para que el esfuerzo se trasmita íntegro á la carga y sea su acción eficaz, conviene que el suelo ofrezca sólidos puntos de apoyo. Así lo da á entender el animal, afianzándose con los miembros anteriores en semiflexión para hacer hincapié con el borde anterior inferior del casco en la vía por donde marcha. Pero esto no concierne directamente á nuestro propósito. Esos esfuerzos extremos á que se ven, con frecuencia, obligados los caballos para arrancar su carga, se miden con el dina-

mómetro. Son acciones que dimanar del trabajo exterior, del trabajo útil, no del trabajo de transporte, del motor que es ahora el único objeto de nuestras indagaciones.

Es evidente, según nuestro análisis, que en el transporte del motor, luego que sea al paso, nunca el centro de gravedad del cuerpo experimenta la menor elevación. El cuerpo del animal que marcha al paso, va siempre soportado al menos por dos miembros, ya un bípedo lateral, luego un bípedo diagonal. El eje raquidiano permanece siempre á la misma altura ó á la misma distancia del suelo: su nivel tampoco cambia ni hace cambiar el del centro de gravedad. La admisión de esa hipótesis de la pretendida elevación del centro de gravedad, figura como causa de error en las antiguas fórmulas del cálculo del trabajo.

El centro de gravedad no se eleva ni aun en la marcha al trote, y eso que en dicho modo de locomoción el cuerpo llega á estar completamente suspendido en el aire un breve instante en el intervalo de los apoyos. Las gráficas obtenidas por Morey, han demostrado esto de un modo perentorio. En vez de la supuesta elevación sucede, por el contrario, que el centro de gravedad baja un poco en el momento del apoyo para volver muy luego á su posición primitiva. A esto se deben las reacciones bien conocidas y sentidas por los que cabalgan, reacciones tanto más intensas y desagradables cuanto el trote es más largo y levantado. La trayectoria del centro de gravedad se halla, pues, más bien por debajo que por arriba de la horizontal que representa el raquis.

Unicamente en la marcha al galope, esas mutaciones suceden de otro modo. Aquí la trayectoria es una curva ó un arco de círculo ó radio más ó menos grande, según la fuerza inicial de impulsión, y por tanto, la velocidad. Si mucha es la velocidad, muy extensa será la trayectoria. Esto, sin embargo, no puede en poco ni en mucho alterar los datos del problema, en cuanto al trabajo de transporte del cuerpo.

CIRUGÍA.

EMBALLESTADURA CONGÉNITA HEREDITARIA.

CURACIÓN.

El animal objeto de esta mal coordinada historia, es un pollino de quince meses, un metro y dos centímetros, entero, tordillo, alegre, inteligente y manso.

Su dueño, Víctor López, vecindado en este pueblo, le condujo á mi establecimiento en Febrero del presente año con el fin de que le examinara, y después dijera si podría mejorarse con algún remedio (palabras textuales) para que le fuera útil. Añadió que el pollino había nacido manco, y que no lo sacrificó por lástima, esperando se mejorara espontáneamente; esperanza que se fundaba en que el padre también nació manco, y hoy, aun cuando topino, le presta excelentes servicios; pero que en vista de que transcurría el tiempo y no notaba mejoría, quería que yo le desengañase.

Examinado el animal, vi que efectuaba el apoyo de la extremidad torácica derecha con la cara anterior de la muralla, rozando el suelo con la corona y dejando ver toda la cara palmar del casco. La cuartilla tenía una dirección inclinada de delante atrás. El menudillo tocaba al suelo, cuando la marcha se ejecutaba en un terreno desigual.

A mi juicio, todas estas anomalías de apoyo eran originadas por la falta de longitud normal de los tendones flexores sublime y profundo, adquirida por herencia homotópica, puesto que el padre tenía el mismo vicio. De consiguiente, creí que la indicación lógica en tan curioso ejemplar de emballestado, era dar unos centímetros más de longitud á los referidos tendones, para lo cual no había otro medio que practicar la tenotomía, mantener durante treinta ó cuarenta días la extremidad en su posición natural y dar así lugar á que se formara una porción tendinosa

que uniera los dos extremos del tendón ó tendones seccionados.

Así lo manifesté al dueño, que no se decidió por la operación en vista de oponerse á ella, por lástima, un hijo suyo; manifestándome deseos de que pusiera al animal una herradura conveniente, como lo ejecuté á sus instancias, no obstante protestar de su ineficacia.

Viendo el dueño del animal que, según yo le había anunciado, la herradura no servía de nada, á pesar de haberla tenido puesta el burrillo los meses de Marzo y Abril, me invitó á últimos de este á practicar la operación.

Practicada el día 1.º de Mayo, según aconsejan los quirúrgicos veterinarios y con los cuidados posibles de asepsia y antisepsia, y puesto en la herida el vendaje conveniente, el animal comenzó á efectuar la marcha casi con normalidad, con gran sorpresa de los presentes; pero en el descanso apoyaba la extremidad viciosamente y según la antigua costumbre. Habiéndole colocado de antemano una herradura á propósito, articulé en sus callos dos varillas metálicas suficientemente largas y gruesas, unidas entre sí por dos travesaños móviles, con espigas en su extremo inferior para introducirlas en los agujeros de los callos de la herradura y sujetarlas por medio de pequeñas tuercas. Después se sujetó el apósito con vueltas de venda, hasta dejar inmóviles las regiones digital, metacarpiana y carpiana. Ordené que locionaran la parte con frecuencia, á cuyo efecto dispuse una disolución astringente de acetato de plomo fenicado.

Levantadas la venda y compresas al cuarto día por la inflamación que se desarrolló, me encontré la pequeña herida de la piel enteramente cicatrizada.

Quité el aparato á los cuarenta y tres días de la operación, y la locomoción se efectuaba con bastante regularidad; mas el remo se fatigaba pronto, y volvía á tomar la posición defectuosa. Por lo tanto, volví á colocar las varillas metálicas, dejando al animal suelto en la caballeriza por espacio de otro mes.

Pasado este tiempo, no quedaba al animal sino una ligera claudicación ocasionada por una hiperplasia tendinosa, que desapareció á la tercera aplicación del aceite de morfina.

Hoy se encuentra perfectamente curado, saltando y retozando sin la menor dificultad.

PABLO FERNÁNDEZ SANCHO.

Chinchón 15 de Septiembre de 1890.



MISCELANEA.

Llamamos la atención de los profesores veterinarios, y especialmente á los que combaten las enfermedades por el método de *inyecciones traqueales*, sobre la incompatibilidad que existe entre las sales de morfina y los compuestos ciánicos: pues entre estos existe uno muy usado, el agua de *laurel cerezo*, que al combinarse con la morfina ó sus sales, forma un cianato que no tiene las mismas propiedades que sus factores. (1)

*
* *

Los médicos de París tratan de incluir en el arsenal farmacológico de la tisis pulmonal, el *iodoformo*, sustancia que ha producido excelentes efectos en repetidos ensayos. Bueno sería ensayarlo en los animales domésticos, y en las vacas lecheras especialmente.

*
* *

Según asegura la prensa política y confirman rumores

(1) Consúltese el nuevo *Formulario para las inyecciones traqueales* por M. Alvero.

que circulan con insistencia, la *Escuela de Veterinaria* se va á convertir en asilo de coléricos, variolosos y hasta en hospital de enfermedades comunes. Si las noticias se confirman, no falta quien crea muy *lógico y natural* el que *San Carlos* se habilite para hospital de caballos, en el caso probable de que se presente una enzootia. Bueno será que nuestras autoridades se fijen en los perjuicios que á la enseñanza de veterinaria, á los profesores y á los alumnos se les puede irrogar con semejante proceder; y de desear es que los rumores no se conviertan en hechos, pues de serlo surgirán, seguramente, por parte de los interesados, disturbios y protestas que hablarán muy poco en favor de las enseñanzas oficiales de nuestro país.

*
* *

— Formulario práctico de M. Alvero.

ADENITIS.

De tintura de iodo	30 gramos
» manteca	100 »

Incorpórese agitando la manteca y vertiendo la tintura en pequeñas porciones: embrocaciones sobre la parte.

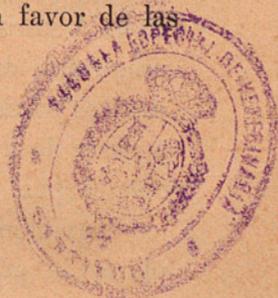
CÓLICO.

(Del *Formulario para las inyecciones traqueales*)

37 Láudano líquido de Sidenham.	5 gramos.
Eter sulfúrico.	5 id.
Infusión aromática	20 id.

Mez.: para dos inyecciones traqueales en el intervalo de dos horas.

*
* *



Según noticias fidedignas, se han suspendido los trabajos de instalación de la Escuela de Veterinaria de Puerto Príncipe hasta el curso académico venidero. Para entonces es casi seguro que ya se habrán dado los nombramientos á los catedráticos aceptados en el concurso anterior, y provisto, por oposición, las plazas que resulten vacantes.

*
* *

Aun cuando se susurra que están ya provistas por concurso las plazas de catedráticos y ayudantes de la Escuela Veterinaria de Puerto Príncipe (Cuba), nada puede asegurarse con certeza respecto al particular, pues en los centros oficiales se guarda una reserva tan absoluta, que á pesar de nuestros esfuerzos, no hemos conseguido saber cosa alguna.

También se dice que muchos de los que han solicitado plazas de profesores, no piensan tomar posesión de sus destinos, si son nombrados.

Ya nos ocuparemos de este asunto cuando se sepa algo positivo acerca de él.

M. ALVERO.

TRASPASO.

Se traspasa un establecimiento de Veterinaria con buena clientela en Valdepeñas (Ciudad Real). Para más detalles, pueden dirigirse á D. Antonio Rubio en dicho pueblo, y en Madrid á D. Maximino Viveros, paseo de las Delicias, 16.